

Entre apariencias y cifras concretas



LA PATILLA

El largo periodo entre noviembre 2013 y enero 2014, recogidos en la Vida Nacional, dieron la impresión de ser largos meses contruidos sobre una cotidianidad densa y de muchos frentes abiertos

El 8 de diciembre, 59 % de los venezolanos fueron a votar por alcaldes y concejales en todos los municipios del país, lo que refrescó en muchos casos el nuevo mapa político regional. Asimismo, distintas medidas económicas tomadas por el Gobierno nacional, alentaron el consumismo durante las fechas decembrinas, en largas jornadas de pertrechamiento de alimentos, juguetes, ropa y electrodomésticos. En paralelo, otros conflictos acuciantes como la violencia armada y la delincuencia, explotaron en la opinión pública durante el mes de enero, lo que requirió nuevas ofertas y propuestas en materia de construcción de paz.

El año 2014, sin elecciones a la vista (a menos que se abran procesos revocatorios contra gobernadores opositores), per-

mite maniobrar al Gobierno en medio de tormentas económicas y sociales con decisiones menos populares y más ajustadas a la realidad. Otras, sin embargo, demuestran que se insistirá en un modelo de mayores controles y centralización de las actividades del país.

LAS ELECCIONES

En cifras totales, el PSUV obtuvo 44 % de los votos, la MUD llegó a 40,96 %, el Partido Comunista de Venezuela tuvo 1,6 % y otras organizaciones políticas obtuvieron 13,26 % (según el diario *Últimas Noticias* en su primer boletín). Al sumar los votos y sincerar las alianzas: el chavismo obtuvo 54 % de los votos y la oposición tuvo 44 %. En cantidad de alcaldías, el PSUV y sus aliados ganaron 242 de las 335 alcaldías y la MUD junto a sus aliados obtuvieron 75 municipios. Un total de 18 alcaldías quedaron en manos de independientes. Aunque el chavismo obtuvo la mayoría de votos, alcaldías y concejos municipales, la oposición pudo mantener muchos municipios urbanos y otros enclaves simbólicos, como la Alcaldía Mayor de Caracas, Maracaibo, Barquisimeto, Mérida y varias capitales más.

Para la campaña, nuevamente se registraron numerosos abusos de poder en el uso de fondos y recursos públicos para favorecer candidaturas. Desde la utilización de los candidatos municipales para entrega

de viviendas, becas y misiones estatales, hasta la aparición constante de los mismos en actos presidenciales en los que el primer mandatario no hacía distinción entre su majestad como jefe de Estado y líder del partido político PSUV para realizar sus declaraciones. Asimismo, los canales del Estado dedicaron casi toda su programación electoral a beneficiar a los candidatos del partido de gobierno, tanto que, cuando el presidente Maduro convocó a los alcaldes de partidos opositores después de las elecciones, para muchos era la primera vez que aparecían en la pantalla de una TV pública.

En algunas alcaldías ganadas por el chavismo no fue el PSUV el partido ganador. En algunos municipios los espacios fueron conquistados por partidos aliados, pero por fuera de las candidaturas oficiales que seleccionó el partido desde Caracas. Demostraron aguante a pesar de las presiones y ataques. En otros sitios, esa división le permitió a la oposición colarse y ganar, como en Guasdualito, estado Apure.

Días después de las elecciones, entre el 23 y el 29 de diciembre, fueron detenidos los exalcaldes chavistas Numa Rojas (Maturín), Robert Ramos (El Vigía) y Fidel Palma (El Tocuyo), acusados de corrupción, aunque localmente se supo que había sido un pase de factura por haber dividido los votos al insistir con sus reelecciones por fuera del PSUV.

INFLACIÓN

El Banco Central de Venezuela tiene entre sus obligaciones la medición y publicación de la inflación nacional y otros indicadores, como la escasez de productos básicos, dentro de los primeros diez días de cada mes. Durante el mes de diciembre se levantaron las alarmas por el gran retraso del organismo para develar las cifras. Finalmente, el 30 de diciembre no solo se publicó la inflación

de noviembre 2013, sino que adelantaron la cifra de ese mismo mes en curso. De esa manera, con una inflación de 4,8 % y luego 2,2 %, Venezuela cerró 2013 con una inflación oficial de 56,2 %, cuando la estimación de voceros oficiales como Nelson Merentes y Eudomar Tovar un año antes era que Venezuela tendría entre 15 % y 18 % de inflación en todo el año.

La cifra colocó a Venezuela como la economía con la inflación más alta del continente, seguida de lejos por Argentina, que llegó a 28,38 % y Uruguay, con 8,50 %. Esta inflación en Venezuela fue más fuerte para el sector alimentos y bebidas, donde trepó por encima del 70 %.

Dos elementos curiosos del Banco Central fue que no hizo un documento de cierre del año y que además el boletín con el que informó la inflación, con veinte días de retraso, no incluyó otras variables importantes como la escasez de productos, que se mantuvo sobre 20 % por varios meses. Con un lenguaje excesivamente político, el documento del BCV se atrevió incluso a hacer prospectiva de lo peor que nos hubiese ido si el Gobierno no tomaba medidas contra la guerra económica. Quizás se referían a la petición del presidente Maduro de llevar la inflación a -5 % después de haber obligado a los comercios de ropa, juguetes y electrodomésticos a bajar sus precios.

DOLOR DE DÓLARES

Una de las deudas que más aumentó en el presupuesto estatal fue con las aerolíneas. Se les adeuda más de 3,3 mil millones de dólares por operaciones comerciales, una cifra que supera 14 % de las reservas internacionales del país y la liquidez operativa del Estado. El Gobierno ha querido solventar su retraso de pagos ofreciendo bonos de la deuda y combustible a las líneas aéreas, pero no todas han aceptado. En diciembre hubo agotamiento de pasajes y



AVN

en enero muchas aerolíneas decidieron suspender su venta hasta solventar la situación.

La realidad es que ese rubro se calcula al cambio oficial de Bs. 6,30 por dólar, lo que subvenciona el costo de los pasajes y los hace atractivos para viajeros.

Por otra parte, rubros estratégicos como alimentos y medicinas han tenido que recurrir al otro sistema de administración de divisas (Sicad), que está basado en subastas y azares, y además ofrece un tipo de cambio sobre los 11,30 bolívares por dólar, lo que encarece la importación de esos productos.

ESCASEZ DE HARINA

Tres variables se juntaron a la mala planificación y generaron una escasez de harina de trigo en todo el territorio nacional que bajó las actividades de muchas panaderías en todo el país e incluso obligó a muchas a cerrar durante el mes de enero. Un paro de trabajadores de la empresa Monaca, expropiada por el Gobierno y con la discusión de contrato colectivo pendiente, afectó la industria de molinos; además, el congelamiento de los puertos en Canadá (uno de nuestros principales proveedores de trigo) durante el invierno, mermó su distribución; aunado al alto consumo del rubro en fechas decembrinas. El Gobierno anunció la importación de emergencia de 100 mil sacos de harina desde Co-



lombia y posteriormente se le compró a Estados Unidos 125 mil toneladas del producto.

Por otro lado, la harina de maíz, fundamental para arepas, empanadas y otros alimentos diarios, se mantuvo escasa lo que originó largas colas en la mayoría de las ciudades de Venezuela para obtener el producto. El ministro de alimentación, Félix Osorio, acusó al pueblo de realizar *acaparamiento doméstico* y mantener reservas hogareñas del producto que agotaban los anaqueles. A su juicio, no se explica la escasez si las plantas productoras están trabajando a su máxima capacidad. Sin embargo, no dio cuenta de las diversas marcas de harina de maíz precocida que han desaparecido del mercado tras su nacionalización. Asimismo, anunció que aumentaría la fiscalización de productos para evitar nuevos casos de desviación y contrabando de productos de Mercal y Pdval a restaurantes o las fronteras.

MUERTES SIN CONSENSO

Al cierre de 2013, el *Observatorio venezolano de violencia*, dirigido por Roberto Briceño León, anunció que en Venezuela hubo 24 mil 763 muertes violentas en su estimado conservador, lo que le daría al país un índice de 79 muertes por cada 100 mil habitantes. El anuncio generó la respuesta del Ministerio de Interior, Justicia y Paz que rebatió la información

diciendo que las únicas cifras confiables eran las del *Observatorio venezolano de seguridad ciudadana*, un organismo estatal que daba el índice de 39 muertes por cada 100 mil habitantes. Las cifras estatales no están abiertas al acceso ciudadano, así que no se puede ver su histórico semanal ni los registros individuales, por lo que se mantiene la duda y la utilización política de las cifras.

Aún sin recuperarse del fin de año, la primera semana de 2014 fue asesinada la miss Venezuela y actriz Mónica Spear junto a su pareja, tras quedar accidentados en la vía de El Cambur, en la ruta a Puerto Cabello. El caso conmocionó la opinión pública dentro y fuera del país y le puso rostro a miles de muertes anónimas. Fue el primer asesinato en muchos meses que apareció en medios estatales y provocó la activación por parte del presidente Maduro, de nuevas comisiones de paz que trabajarán con los alcaldes y gobernadores, incluso los opositores, para reducir la violencia en el país.

En enero, un informe del *Consejo ciudadano para la seguridad pública, justicia y paz* de México publicó la lista de las cincuenta ciudades más violentas del mundo. Caracas subió del tercero al segundo puesto, quedando por debajo de San Pedro Sula (Honduras), tras superar a Acapulco (México). Según ese informe, otras cuatro ciudades venezolanas aparecen en el ranking: Barquisimeto

(10), Ciudad Guayana (17), Maracaibo (40) y Valencia (50). En Caracas, el informe declara que ocurrieron 4 mil 364 homicidios en 2013, lo que da una tasa de 134,3 casos por cada 100 mil habitantes, esos son quince más que en 2012.

CAMBIOS LIGEROS

En su memoria y cuenta ante la Asamblea Nacional, el presidente Nicolás Maduro anunció el fin de Cadivi, que sería absorbido progresivamente por un nuevo sistema para la adjudicación de divisas que además centralizaría las importaciones de todos los sectores del país. Asimismo, ordenó la fusión entre Indepabis y Sundecop en un nuevo organismo de fiscalización de precios y otras variables en el aparato productivo y comercial. La nueva encargada de ese organismo es la ministra de la mujer, Andreína Tarazón, de 25 años, y nuevamente resultó botado de la administración pública Eduardo Samán, quien dirigía el Indepabis con serias limitaciones.

Sin reconocer la crisis y los fallos, Maduro anunció el cuarto cambio de presidente del Banco Central de Venezuela en cinco meses. Será ahora labor de Nelson Merentes poner orden en la impresión de dinero inorgánico y recuperar la publicación de informes técnicos del organismo.

En el mismo recuento anual, el primer mandatario cambió al ministro de deportes por Antonio Álvarez *El Potro*, que había perdido la elección municipal en el municipio Sucre de Miranda, y colocó en el Ministerio de Educación al abogado Héctor Rodríguez, después de haber recorrido los ministerios del despacho de la Presidencia, luego Juventud y posteriormente Deportes. En el Ministerio de Educación Superior colocó a Ricardo Menéndez, que venía de la cartera de Industrias.



LA PATILLA